

Las transformaciones en la estructura territorial

Impactos territoriales en la transición de la Colonia a la República en la Nueva Granada

LUCÍA DUQUE MUÑOZ ET AL.

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias, Bogotá, 2013, 202 págs., il.

LA OBRA que se reseña a continuación es el fruto del trabajo del grupo de “Estudios sobre la problemática urbano-regional”, compuesto por profesores e investigadores de los departamentos de Historia y Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Es un libro relativamente corto, bien editado y agradable de leer, compuesto por cuatro trabajos de diferentes autores pertenecientes al grupo. Está acompañado por varios mapas temáticos muy útiles, que acompañan y dialogan con el texto. De acuerdo con la presentación elaborada por la profesora Lucía Duque, el grupo ha orientado su labor de manera precisa hacia la elaboración de un conjunto de mapas temáticos acompañados de textos explicativos, en el mismo espíritu de los atlas históricos que se han elaborado en Colombia y otros países, con el fin de ilustrar la transformación de la estructura territorial del Virreinato de la Nueva Granada a finales del periodo colonial e inicios de la república. El periodo que cubren los cuatro ensayos, va en forma aproximada desde 1760 cuando se aplicaron con más fuerza las reformas borbónicas en este territorio, hasta 1850, cuando se inicia el periodo de las reformas liberales que pretendían acabar con los últimos vestigios del sistema colonial.

Son cuatro preguntas las que guiaron de un modo general todos los ensayos que se presentan en esta compilación. En primer lugar, se quiere indagar sobre la reorganización de la red de ciudades y las economías regionales, como consecuencia de las guerras de independencia y la implantación del régimen republicano. En segundo lugar, se pretende ver si hubo algún cambio en la dirección de los flujos de intercambio a raíz de estos mismos procesos.

También se procura estudiar la emergencia de nuevas ciudades que reemplazaron en la red a las que tenían primacía durante el periodo colonial, y por último se quiere ver la forma en que las tensiones que había entre las provincias a finales del siglo XVIII se resolvieron en el marco de la república implantando un régimen federalista.

Los autores también señalan dos conceptos claves que guiaron sus investigaciones. Por un lado, lo que denominan “jerarquía urbana”, que consiste en una organización territorial focalizada en ciudades, a partir de la cual se estructuran las actividades económicas y que implica una división espacial del trabajo, es decir, una especialización funcional de cada núcleo urbano. Esto conduce al otro concepto, que es el de “región funcional”, que consiste en un área que presenta rasgos de especialización en ciertas actividades, que lo particularizan y articulan a la economía republicana [pág. 13]. Aquí cabe una observación, ya que no se entiende porqué los autores se refieren únicamente a la economía republicana, dado que esta noción de región funcional tendría aplicación también al periodo colonial. En síntesis, los cuatro ensayos se orientan a analizar las implicaciones y consecuencias espaciales de todo el proceso independentista, mediante la elaboración de un atlas histórico, entendido como un análisis espacio-temporal de eventos del pasado, apoyado en un conjunto de cartografía temática.

El primer ensayo se titula “Geografía histórica e Independencia: algunas rutas de análisis” y fue elaborado por Juan David Delgado Roza, geógrafo de la Universidad Nacional con maestría en Geografía Histórica e Historia Ambiental, candidato al doctorado en el Colegio de México. El autor se propuso considerar la coyuntura de las guerras de independencia como un fenómeno histórico y geográfico, planteando que las características de la organización espacial colonial pudieron tener influencia en las dinámicas y características iniciales del desarrollo de la guerra. De este modo, se plantea que el espacio y el territorio no fueron un simple telón de fondo sobre el cual se desarrollaron los hechos. Se parte de señalar que el grado de conocimiento y control que el Estado colonial y posteriormente el republicano, tuvieron sobre el territorio

de la Nueva Granada era muy desigual y esta situación se prolongó durante todo el periodo de estudio, incluso hasta épocas muy recientes. Al analizar la estructura espacial colonial se muestra que hubo grandes continuidades durante el periodo de las guerras de independencia. Por ejemplo, las fronteras ecológicas y culturales que se originaron durante los siglos coloniales se mantuvieron hasta bien entrada la república. Es preciso emprender estudios sobre las adaptaciones que las sociedades desarrollaron para habitar medios ecológicos complejos y el impacto que la Independencia tuvo en estas estrategias. También señala el autor la necesidad de estudiar los movimientos que se dieron durante la guerra desde una óptica geográfica, prestando atención al conocimiento y representación del territorio que los actores desarrollaron, así como el imaginario geográfico vigente y sus cálculos geopolíticos. Sobre estos temas, cabe destacar algunas reflexiones interesantes sobre la continuidad de la división entre zonas centrales y periféricas que se consolidó durante los primeros años de la Conquista, el modelo de uso vertical del territorio, que incluso viene desde tiempos prehispánicos y los prejuicios sobre las tierras bajas y calurosas. En cuanto a la geopolítica de los enfrentamientos, el factor geográfico influye en aspectos como la necesidad de defender las costas y la lucha por el control del centro andino, donde se concentraba la población y el poder político y económico del virreinato. Como es evidente, son temas fundamentales, pero el autor simplemente los deja planteados.

El segundo ensayo fue elaborado por Luis Carlos Jiménez Reyes, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional, especialista en el tema de la organización del espacio urbano y regional. Se titula “Estructura urbano-regional del Virreinato de la Nueva Granada en la fase final de la Colonia”. Consiste en un análisis de las principales transformaciones de la organización espacial a partir de los dos conceptos comentados al comienzo de esta reseña, con el fin de sustentar la tesis de que las guerras de independencia generaron una reestructuración de las economías regionales, que se organizaron a partir de entonces en función de los

RESEÑAS

RESEÑAS		
<p>intereses del imperio británico en expansión. Aquí cabe anotar que la argumentación que se presenta no resulta muy convincente, o por lo menos serían necesarias muchas más evidencias para demostrar esta tesis, que parece un poco exagerada, aunque bastante lógica dada la coyuntura geopolítica. Sin embargo, no es probable que esta reorganización se haya hecho de forma tan mecánica y acaso otros factores internos influyeron en esto.</p> <p>El autor toma una serie de variables, como la presencia de instituciones de gobierno, servicios públicos, cantidad de población, etc., para construir un “coeficiente de centralidad”, de acuerdo con el “escalograma de Guttman”, con el objeto de establecer qué ciudades eran más importantes y las diferentes jerarquías entre ellas. En orden descendente, las ciudades fueron clasificadas en: metrópoli virreinal, metrópoli regional, centros subregionales de primer y segundo nivel y centros de relevo principales y secundarios. Santafé era la metrópoli virreinal, siendo metrópolis regionales Quito, Caracas, Cartagena y Popayán, lo cual coincide más o menos con el estatus que se les asignó en tiempos coloniales. Cabe preguntarse en este punto si la metodología del escalograma de Guttman, usada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi para clasificar las ciudades colombianas contemporáneas es pertinente para finales del siglo XVIII. Creo que esto habría que revisarlo con cuidado, ya que la función de una ciudad o incluso el concepto mismo de ciudad no es el mismo en el siglo XX que en tiempos coloniales, dadas las diferencias enormes entre las sociedades en cuestión. En todo caso, el autor se basa en estos coeficientes para establecer también una división del territorio de la Nueva Granada en “regiones funcionales”: regiones quiteña, payanesa, santafereña (Bogotá), santafereña (de Antioquia) y cartagenera. Todas con cierta autonomía relativa y diferentes orientaciones económicas. El ensayo concluye planteando posibles transformaciones en las características de la propiedad de la tierra y de la actividad agropecuaria como consecuencia de las guerras, pero señala las grandes continuidades que predominaron a lo largo del siglo XIX. Es solo a finales de este siglo y comienzos del siglo XX cuando</p>	<p>la estructura urbano-regional empezó a cambiar de manera drástica con el ascenso de ciudades como Barranquilla, Medellín, Cali o Cúcuta, como consecuencia de los grandes procesos económicos y políticos que se estaban dando en el mundo</p> <p>El tercer ensayo se titula “Bogotá y las guerras de independencia: cambios morfológicos y regionales (1800-1850)” y fue escrito por Jhon Williams Montoya Garay, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional. Es un estudio de caso, que se concentra en las transformaciones sufridas en el periodo de estudio por la capital del virreinato y luego capital de la república. El autor muestra que Bogotá no sufrió muchos daños como consecuencia de la guerra y, por lo tanto, no se vio tan afectada como otros centros urbanos. Los cambios que se dieron fueron posteriores y básicamente se relacionaron con la adecuación de espacios públicos que buscaban la creación de una identidad nacional y la exaltación de los héroes de la Independencia, así como la densificación hacia el oriente por la llegada de migrantes de las regiones vecinas e incluso de extranjeros relacionados con el comercio en expansión. Se concluye que la Independencia consolidó a Bogotá como la capital de la república, mientras que otros centros urbanos como Santa Fe de Antioquia, Cartagena, Popayán y Tunja sufrieron un proceso de decadencia.</p> <p>El último ensayo fue elaborado por la profesora Lucía Duque Muñoz, del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, especialista en Historia de la Geografía y la Cartografía del siglo XIX. Se titula “Rutas e itinerarios de geógrafos, cartógrafos y naturalistas en el territorio de la Nueva Granada (1750-1847)”. La autora presenta un análisis, a través de una serie de mapas temáticos, sobre las zonas que fueron exploradas en el territorio neogranadino por parte de naturalistas, geógrafos y cartógrafos, señalando de un modo muy interesante los cambios de orientación que se dieron después de la Independencia en la apropiación del territorio, lo cual se vincula con los nuevos intereses republicanos en los ámbitos geopolítico, político y económico. La autora señala que la Independencia y los decenios anteriores a ella, coincidieron con un periodo de</p>	<p>gran avance en las ciencias geográficas y cartográficas. Además, había un gran interés por conocer el territorio y los recursos naturales con que se contaba para el desarrollo económico de las naciones en formación. Se comienza analizando las formas de recolección de información geográfica desarrolladas en tiempos coloniales, de acuerdo con los intereses del momento, como las visitas de la tierra, las expediciones para la fijación de límites con otras potencias, de manera especial con Portugal, los reconocimientos territoriales regionales y las expediciones científicas en las costas y el interior de las colonias americanas. El texto muestra, mediante mapas, las zonas que exploraron personajes como José Celestino Mutis, Humboldt, Fidalgo y Caldas. Luego muestra las regiones exploradas en los años posteriores a la Independencia por otra generación de viajeros y expedicionarios como Jean-Baptiste Boussingault y las cartografías realizadas por Joaquín Acosta, así como el primer Atlas de Colombia de José Manuel Restrepo. Todo esto con el objeto de resaltar las posibles articulaciones entre los conocimientos que incorporan la indagación territorial y los procesos de orden económico, político y geopolítico.</p> <p><i>Impactos territoriales</i>, en conclusión, es un trabajo bien escrito y bien editado, con un conjunto de mapas muy útiles que acompañan al texto. Hay que resaltar que buena parte del valor de la obra reside en ellos. Los cuatro ensayos son de algún modo complementarios y se concentran en aspectos diversos de la problemática que se analiza, pero es necesario señalar que a veces pueden resultar redundantes o repetitivos, ya que vuelven sobre temas desarrollados en otras secciones por los demás autores, como es el caso de las reformas borbónicas o la importancia de ciertas ciudades. Otro problema que debe señalarse es que en todos los casos, los autores esbozan una serie de hipótesis y temas que deberían ser analizados, pero no avanzan mucho en su desarrollo. Esta obra resulta siendo entonces una especie de programa de investigación, más que una presentación de resultados ya consolidados. Es de esperar que el grupo de investigación continúe por esta vía y que incluso otros investigadores se animen a indagar sobre</p>

		RESEÑAS
<p>los interesantes temas que aquí se han esbozado.</p> <p>Jorge Augusto Gamboa M. Instituto Colombiano de Antropología e Historia</p> <hr/>		